

RASGOS DEL ESPÍRITU DE SAN JUAN DE DIOS

San Juan de Dios desarrolló una especial comunión con Dios. Desde que nace Juan de Dios anda buscando que es eso que le quema en el interior. Es Dios que le llama y él responde con una relación personal con el Padre que le animó a vivir el amor como adhesión filial a su voluntad.

Juan confía y tiene fe en que Dios es quien conduce su vida y se deja guiar por su Espíritu. Práctica la caridad para con todos y exhorta a que todos la practiquen. Es el Santo de la Caridad y de la Esperanza, comparte lo que le dan entre sus pobres y vive al día porque sabe que Dios no lo abandonará. Por eso todos los días salía con una capacha por las calles de Granada a pedir “*la bendita limosna*” y gritando: “*¡Hermanos, quién se hace bien para sí mismo!*”

Juan de Dios tiene la convicción de que tiene que realizar una obra compartida por todos. Su obra estuvo siempre abierta a todas las personas que quisieron colaborar con él. Tiene enfermeros que hacen el trabajo en el hospital y los bienhechores que llegan a ser un gran apoyo para sacar a delante los hospitales.

Otros de los rasgos fundamentales en la vida de Juan de Dios es la solidaridad con los pobres y enfermos, es tal su compromiso personal y su identificación que “se vacía de sí mismo” para situarse al nivel de sus “hermanos los pobres”, hasta el punto de quedarse el desnudo. Nunca permite que a los suyos les falte calor y alimento aunque para eso él mismo tenga que renunciar a sus ropas o a su propio sustento.

Pero no es solo un hombre activo, todo su trabajo lo sustenta en la oración, una oración sencilla. Reza con frecuencia el Rosario, participa en la Eucaristía, y siempre encomienda su trabajo a Dios y le da gracias constantemente por su amor y bondad.

Una de las mayores cualidades de Juan, es la acogida sin límites, su serenidad y armonía. Cuando se encuentra con alguien que sufre, no tiene prisa: acoge, escucha con calma y, en lo posible, remedia su necesidad. Dicen que la mejor medicina es una silla al lado de un enfermo, y en esto Juan de Dios es un pionero.

Por último, San Juan de Dios destaca como un apóstol que tiene una visión universal y ecuménica de la vida, deducida de su encuentro con Dios, en el que ha experimentado que Dios es Padre de todos y a todos ama de forma gratuita. Y esto que él ha experimentado no duda en transmitirlo entre sus pobres, enfermos, compañeros.



REFLEXIÓN DE LOS DOMINGOS

EN CUARESMA: UN CORAZÓN EN CAMBIO TIEMPO PARA REESCRIBIR NUESTRA HISTORIA

Domingo IV T. Cuaresma (15-03-15)

“Dios me invita a dejarme iluminar”

1ª lectura: II Crónicas 36, 14-16. 19-23

«La ira y la misericordia del Señor se manifiestan en la deportación y en la liberación del pueblo»

Salmo: «Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti»

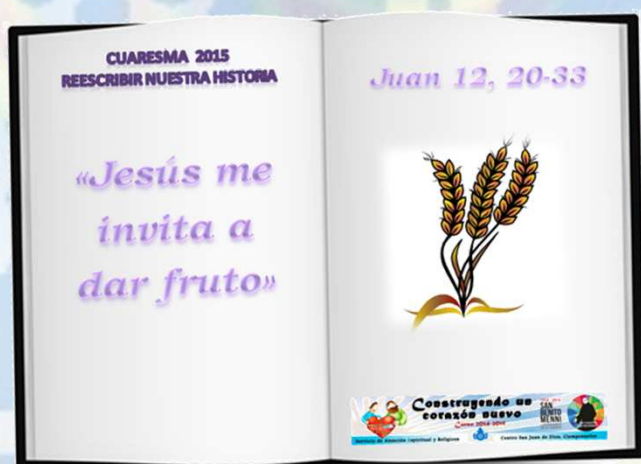
2ª lectura: Efesios 2, 4-10 «Estando muertos por los pecados, nos has hecho vivir con Cristo»

Evangelio: Juan 3, 14-21 «Dios Mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él»



Domingo V T. Cuaresma (22-03-15)

“Jesús me invita a dar fruto”



1ª lectura: Jeremías 31, 31-34 «Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados»

Salmo: «Oh Dios, crea en mí un corazón puro»

2ª lectura: Hebreos 5, 7-9 «Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna»

Evangelio: Juan 12, 20-33 «Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto»

Servicio de Atención Espiritual y Religiosa
Centro San Juan de Dios - Ciempozuelos



ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS

1914 - 2014
SAN BENITO MENNI
CENTENARIO DE SU MUERTE

